

La Mujer Panameña ante el Feminismo

Porque a pesar de la buena voluntad que inspiran los actos de los maestros han, no todos por su puesto, involuntariamente tal vez, seguido y practicado las leyes pedagógico-sociológicas tal como se hacían en los tiempos de Khung Fu Tseu (nombre propio de Confucio): han formado cabezas en vez de mujeres y hombres; han hecho de los discípulos parásitos de la ciencia en vez de descubridores de ella por su propia actividad; han descuidado notablemente la vida espiritual y la fuerza innata de inventiva en los sexos y agudizado la vida cerebral y la memoria; han seguido el sistema verbalista, mecánico y cuantitativo de la enseñanza que hipertrofia el espíritu y trae consigo la annesia; han hecho seres sin salud moral, sin educación, sin integridad de conciencia, que no alcanzan la comprensibilidad éico-jurídica, que desconocen las premisas de la sociología, en fin seres inservibles para sus convecinos.

La mujer, han dicho numerosos escritores, es el equivalente del hombre, lo que realmente es la verdad. Pero esto que, como se dice familiarmente, no necesita volteo de hoja para ser comprendido, sí necesita de ese volteamiento para que resulte real, para que verdaderamente sea su equivalente y no su inferioridad como hasta la fecha.

necesaria y forzosamente tiene que estar concienzudamente preparada para resistir los embates de las innumerables corrientes inmigratorias; para que sepa defenderse y no caiga, como las rosas en vejez, a la mínima caricia de los vientos, al leve impulso de pasiones bastardas, de almas ruines de corazones depravados; para que resistá sin mancularse a esa ola prostituidora que traen consigo algunos extranjeros y que ha arrollado a algunas paisanas, justamente por lo que hemos expuesto antes y por la carencia de posibilidades para ganarse el pan de una manera más decente, que sirviendo de instrumentos para ahogar pasiones venidas de muy lejos, vense precisadas a vender sus cuerpos virginales por míseros centavos.

Señoritas maestras: la Patria necesita madres y mujeres; mujeres y madres en la extensión moderna del vocablo. Hacedlas y ella os premiará algún día. Algunos creen haber solucionado el problema de nuestro feminismo con la razón de q' existen diferencia de temperamento, i-lisincrasia, etc. entre las mujeres sajonas y las latinas. Si esto tuviera fuerza convincente en grado superlativo, nosotros callaríamos; pero, se puede negar la latinidad de las mujeres españolas, italianas, suizas, portuguesas, francesas, etc. etc. ¿Se-

La mujer Panameña desde la posición geográfica del Istmo.

ñan estas mujeres nuevas madres hoy que ayer? No quitan a sus

hijos lo mismo que antes, desatenderán a sus esposos?

Roosevelt ha dicho que es censurable oponerse a un movimiento bienhechor, fundándose en que no ha dado resultados en otros países... como también es indigno y torpe apelar a los prejuicios nacionales contra un proyecto de reforma.

Descartada esta posibilidad de negación, por qué no tomar de ejemplo a las norteamericanas ya que en todo el coloso protector nos sirve de pauta? "Allá en el norte, en nuestro propio continente, hay un gran pueblo en que la actividad femenina se desarrolla en vastísima escala como elemento directivo en la vida social o como factor de trabajo en la vida industrial".

Nosotros estamos seguros de que con poco andar, nuestras mujeres alcanzarán un ruidoso triunfo. Sí, triunfarán como triunfa la aurora boreal en contra de las tinieblas caóticas de los Polos; como triunfó Cervantes en contra del andantismo; como triunfa el socialismo a nuestra vista; como triunfan los

Obreros año a año. Y este triunfo no puede ser una utopía desde luego que es hijo de la necesidad y lo que ella alumbra ha de crearse y vivir.

Algunos han opinado que las mujeres necesitan protección. ¿Qué clase de protección, con qué fin, cómo? Nosotros no le creemos así pues toda protección, incuestionablemente supone debilidad y las mujeres no son débiles.

A nuestra mujer lo que le hace falta es más conocimientos sociológicos; que sepan los que el mundo que las rodea, el aire que respiran, el ambiente en que se agitan, las hondonadas y las alturas, q' mire sin apasionamiento, las cosas, sus causas y sus defectos.

Esa es la única razón que podríamos aceptar como de mediana fuerza o potencialidad y para combatirla hacemos hincapié en la obligación de las Maestras y la del Estado, el q' mira con el indifrentismo más grande la vida social de la mujer, a pesar de que ella también es factor de Patria.

JOHN BELLY.

La Emancipación de la Mujer

Como conseguiremos esto?

Sencillamente por medio de una acertada educación. Teniendo en cuenta que salvo raras excepciones, las niñas que asisten a nuestras escuelas se ven privadas de la ayuda que sus pa-

dres podrían prestar a las maestras en esta ardua tarea, por verse precisados a atender al sostenimiento de la familia, la maestra deben poner especial interés de intervenir en dicha obra como verdadera madre.

Debe procurar a sus discípulas toda clase de conocimientos, cultivando así su inteligencia, inculcando el amor al trabajo; procurando al mismo tiempo desarrollar y encauzar en ellas las aptitudes naturales.

Para lo cual evitará siempre el presentar a las niñas el trabajo como una labor penosa y árida; por el contrario, debe hacerles ver que el trabajo es la dicha o al menos el único camino que conduce a ella.

Que la felicidad terrenal no nos la puede dar nadie; es un don que procede de nosotros mismos, que ni al dinero, ni a los placeres, ni al lujo se lo debemos.

Unicamente el deber cumplido, la caridad realizada, una necesidad cubierta, socorrer al pobre, etc., son actos que nos pueden proporcionar mas felicidad y dicha que todos los tesoros del mundo.

Pues como dijo Séneca "Es pobre, no el que tiene poco, sino el que ambiciona demasiado". Esculpiendo en su cerebro embrionario, esta instructiva y feliz sentencia, procurará de una manera indirecta que las niñas no se acostumbren a concebir esperanzas que sean irrealizables, bien por su posición social ya por el ambiente que les rodee.

Desde muy jóvenes se les debe habituar aun en la misma escuela, a que se aficionen además de las ocupaciones propias del sexo, a aquellas que sean mas comunes

del sitio en que viven, haciéndoles ver las ventajas de la vida activa, que el bien y el mal que hacemos, recae en nosotros mismos que el derramar alegría en la vida ajena es sembrar felicidad en la nuestra propia y que todo esto se consigue por medio del trabajo, de la perseverancia en la virtud y de la continuada práctica del bien.

En una palabra, que la labor educativa de la maestra debe ser eminentemente práctica; así habituara a las niñas a que vean con gusto el trabajo, a crear en ellas hábitos buenos de asiduidad y constancia para que de esta manera cuando lleguen a mayores, puedan lograr su independencia y sepan atender con su trabajo a las necesidades de la vida.

Y siempre pensando que la mujer es algo distinto al hombre; que no es su esclava ni su tormento, sino su espíritu, y -u inspiración, el perfume, digámoslo así, del sexo masculino, se habrá dado cima a una imperiosa necesidad.

Darle personalidad propia y medios para mantenerla en todo momento, conservando sus caracteres de ser humano, delicado, suave, espiritual.

Espiritualidad, delicadeza, y suavidad que deben estar mantenidas por una virilidad femenina y nunca deben ser usurpadas por una insensata y falsa creencia varonil.

LETRAS.

"La Mujer Panameña"

Sólo cuesta \$1.00 por trimestre.

Horas Nostálgicas

Un apartamento involuntario de la mujer querida, ha originado en mi corazón los febricitantes recuerdos del dolor que abruma y tandra el corazón.

Para desahogar un poco mi alma una tarde a la hora crepuscular, fui a reclinarme en una roca solitaria del mar. Allí mi memoria tenaz, recordó aquellos panoramas de "Bella Vista", Panamá la Vieja y Juan Díaz de Pacora; aquellos parajes que frecuentaba cotidianamente en compañía de la inolvidable mujer, que grabó su nombre en mi memoria con las espinas perfumadas de una rosa blanca, como un escultor, graba en el mármol el nombre de un artista. Pasó por mi memoria esa tarde, el recuerdo d' aquellas tardes voluptuosas, en que al lado d' ella con su blonda cabellera suelta, en la q' el viento juguetaba, y enseñaba mi felicidad... Vinieron a mi memoria esos recuerdos acerbos que repercuten dolorosamente en mi alma, y enjugué mis lágrimas de nostalgia, con un pañuelo blanco y diminuto perfumado con el delicado perfume de las lilas, y que ella me regaló una de esas tardes, que hoy son mis recuerdos... Y el perfume, muy ténue ya, que aún conserva ese pañuelito me retrotrae dulces intimidades de nuestras almas. Y, cavilando en mis recuerdos imperecederos en esa roca solitaria a orillas del atlántico, inspirada mi alma por la eterna canción de los mares: ideó escribirle a ese sér adorado, mi

última carta impregnada del perfume mágico de las flores del jardín ideal de mi alma. Y, cuando regresé a mi habitación, una habitación de bohemio taciturno por las rudas desiluciones que trae en su devenir la vida, le escribí la siguiente carta:

.....
"Mi inolvidable amiga:

Deseara que esta carta llevase a tu alma, el perfumado idealismo que la dicta y que tiende hacia tí sus alas.....

Cuanto de poeta atesora mi alma, y que en horas de idilio la exaltaba romántica, todo eso lo que es mi fantasía, le ha desvanecido una tempestad de amor que pasó, por esas regiones de mi alma... Y, ahora sólo contemplo día y noche los escombros de todo aquello que era la ilusión y la riqueza de mi alma.

Quizá más tarde la tenebrosa sombra del olvido, cubra tu memoria con sus crespones, y, quizá el tiempo balsamice también mi herida.....

Frecuentemente me viene la idea de vivir en perpétua orgía para no tener constantemente ese remordimiento y ese dolor indescriptibles. ¡Que triste es vivir así amiga mía! A manera de calmante para mi alma, quiero tener contigo la postrer cita. Ven a mí, mujer. Ven a darme el último abrazo, como símbolo de eterno recuerdo. Recibe en

alma del que fué tu ensueño adorado y besa en la frente al hijo de aquél amor De ese amor único en mi existencia.”

Tres días más tarde, recibí la respuesta a esta carta. Sabéis cual era? Dentro de un sobre rosa como sus labios, me envió, petalos, marchitos como el olvido!

Esa acariciadora idea me domina, y a su calor comprendo ahora que el dolor de la separa-

ción quizá se ha arraigado para siempre en mi alma, y pienso con melancolía que acudas tarde, bella mujer enlutada, a revivir las tornasoladas flores del recuerdo, y cuando la sombra del olvido haya esfumado tu nombre de mi memoria, y tus añoranzas voluptuosas sean solo rosas marchitas del jardín lúgubre del desencanto.!

JOSÉ MARÍA ROSENDO TEJADA.

Notas Seltas

CON ESTE NÚMERO queda terminado el primer trimestre, lo que anunciamos a nuestras suscriptoras a fin de que se sirvan comunicar al Administrador de la Revista si desean seguir tomando la suscripción o suspenderla. Nos referimos a aquéllas que comenzaron en el número 1, o el número 2.

PEDIMOS MIL PERDONES a nuestras suscriptoras y al público en general por la falta de la Revista en la semana pasada. Pues se debió tanto a enfermedad de nuestro Administrador como a ausencia temporal de nuestra Directora.

Sin embargo, para demostrar cuánto es el empeño que tenemos en complacerlas hemos aumentado este número de Navidad.

FELICITAMOS al hogar Henríquez-Alba quién está de plácemes por el título expedido por el "Eastman Gaines School," el cual acredita como experta neanógrafa y estenógrafa a su muy simpática hija Sara Emilia, la trigueña de los ojos soñadores, debidamente cantados por varios de nuestros poetas nacionales.

Nuestros parabienes para Sarita por haber adquirido tan brillantemente las glorias merecidas en el campo del estudio constante y por lo bien que ha sabido aprovechar su tiempo.

Son nuestros deseos que las brisas

de nuestra querida Patria acaricien su rostro angelical.

ONOMASTICO Celebró el suyo ayer, la muy apreciable damita Gracelia Solís, aprovechada alumna del V Grado de la Escuela Anexa a la Normal de Institutoras; razón por la cual nos es grato felicitarla.

SE ENCUENTRA muy mejor de las dolencias que aquejaban a la apreciable amigueta Valentina Garrido, por lo que nos alegramos muy de veras.

EL DOMINGO 21, celebraron los esposos Moreno-Guillén el bautizo de dos niños, con una fiestecita que resultó muy amena.

Reuniéronse en ese día en su casa, donde pasaron muy gratos ratos, las graciosas señoritas, Silvia Porras, quien fue la madrina, Teresita y Corina Henríquez, Ana Altamiranda, Carmen Rodríguez, Bertilda Branca, Sara Guillén, Aida Mendizábal y varias otras, a quienes pedimos perdón, porque no las recordamos.

ACUSAMOS recibo de la Revista "Siglo XX," de Baranquilla. Es una Revista que se ha lanzado a la vida, hacia los mismos horizontes que va la Filosofía, pero por diferente ruta. El "medium" de que se vale ella para averiguar el misterio de ultratumba, o del "más allá" es el Ocultismo.

CORAZONES

Novela escrita especialmente para "La Mujer Panameña"

Por Luis de Lís

—Amigo— contestó el segundo—yo creo que su hijo de usted, no está en Panamá; a lo menos así lo presumo.

—Y no lo dude usted; ese peyllán se ha ido a Londres. ¡Como que allá tiene amigos!

—Pienso con ustedes, Londres tiene no se que encantos para la juventud americana.

—¡Claro! como que allí pueden vivir libremente, sin ojos que los reprendan, ni bocas que le den consejos, y a propósito, don Jerónimo, ¿que es de Manonga?

—Allí está esa niña amigo mío un poco delicada de salud, creo que debe sufrir de anemia, la pobre está muy abatida y pálida.

—Hágala ver de un médico no sea que se agrave y después....

—Se lo he indicado, pero se niega diciéndome que eso es nada; y como usted comprenderá, no quiero desagradarla.

—Sí, sí, tiene usted razón. Por haber reprendido a mi hijo, ya ve usted lo que me pasa.

—No se preocupe tanto don Gumercindo, abrigo la esperanza de que Manuel volverá.

—Quiera Dios que así sea don Jerónimo.

Este se levantó, y despidiéndose de su interlocutor, salió de la casa tarareando una canción.

Eran las nueve de la noche cuando se despidieron. Por las casi desiertas y empedradas calles rodaban los coches estrepitosamente, y el olor de las miasmas nauseabundas y enfermizas impregnaban la atmósfera.

Solo don Gumercindo dio rienda suelta a sus meditaciones. Parecía viejo, mucho más de como le conocimos la primera vez.

En su semblante pálido y en sus ojos adormecidos por los desvelos, se veían profundas huellas causadas por la desesperación.

Sentóse al escritorio, y después de ojear cuidadosamente algunos documentos, comenzó a escribir.

A medida que la pluma corría sobre el papel, sus ojos se llenaban de lágrimas, y sus manos temblaban ligeramente.

—Estoy solo, dijo después de un largo silencio y hablando consigo mismo, es menester que Policarpa venga a vivir conmigo. Esta vida me consume poco a poco, y ella puede servirme de ayuda para aliviar mis penas.

Sí—agregó—mañana le avisaré que me urge su venida.

Y esto diciendo, don Gumercindo se retiró a descansar, pero el sueño parecía alejarse más y más de él como burlándose de sus deseos.

Muy temprano por la mañana, antes que se abriera la oficina de Telégrafos, una oficina sucia y desordenada en la que penetraba el frío viento del mar, don Gumercindo se dirigió a ella, y envió a su hermana un despacho telegráfico en el que le suplicaba su venida.

Cuando aquel mismo día doña Policarpa recibió el despacho de don Gumercindo, arregló sus maletas, y despidiéndose de sus criados, a quienes impartió las órdenes del caso, tomó un buque que a la razón salía para Panamá. Era este un viejo buque de vela, con la quilla y el velamen en mal estado que hacía de mes a mes la travesía de David a Panamá, cargado regularmente de frutas que casi siempre llegaban descompuestas.

El viaje, pues, duró aproximadamente doce días, a puro sol y agua, y después de millares de contratiempos, llegó a la Capital, anclando en la bahía, sin otro señal de entrada que una bandera colombiana, de apagados colores.

Don Gumercindo fue al "puerto", recibió a su hermana con los brazos abiertos y las lágrimas en los ojos, y la condujo a su solitaria casita, refiriéndole por el camino los menores detalles de sus desgracias, desgracias que doña Policarpa hacía suyas como si le incumbieran íntimamente.

—Te escucho asombrada Gumercindo—dijo después de una pausa doña Policarpa. Ahora sólo nos corresponde esperar, y

ver si el casquivano de Manuel torna a tu lado cuando se convenza que obra mal.

—Ruega a Dios que así sea, Policarpa. Mi espíritu no tiene tranquilidad. Y los dos hermanos se abrazaron llorando.

En las negras pupilas de doña Policarpa se morían las escasas lágrimas, y las mejillas de don Gumercindo se empapaban.

Doña Policarpa dió principio al cuidado de la casa que a la verdad se había convertido en guarida de todas las inmundicias, dando el descuido de don Gumercindo.

La limpió, pues, y buscó en seguida los criados indispensables.

Aquella noche el cura de la Parroquia de la Merced visitó a los entristecidos fieles; les dió saludables consejos, indicándoles que es propio de cristianos la "resignación."

Los consejos del modestísimo prelado hicieron su efecto; penetraron en aquellas dos almas atribuladas como un bálsamo, parecían como que eran, en fin, buenos cristianos.

Mucho suplicaron doña Policarpa y don Gumercindo al señor Cura para que los visitara con frecuencia.

El "Padre Ciriaco," como le llamaban, correspondía gustoso; y desde aquel día en adelante comenzó a hacer suyos los dolores de sus amigos.

(Continuará)

No deje Ud. de pasar a la

Frutería y Refresquería

“La Nacional”

Avenida Central No. 22

Teléfono No. 269

donde encontrará los mejores Helados
y Refrescos.

Ventas por Mayor y Menor

Variado surtido de galletas, confites, chocolates,
frutas y refrescos de papaya, tamarindo, naranja,
sandía, etc.

Reservados para Familias

Para fines del mes estará abierta la gran
SUCURSAL de esta **HELADERIA Y**
REFRESQUERIA situada en la
Avenida Central y Esq. de la Calle 11 No. 11

Jorge Focas



Nuestra casa hace las
compras en la

**PANADERIA
NACIONAL**

y todos nos alegramos a
la vista festosa de los

PANES APETITOSOS

que allí se elaboran con
maestría sin igual y con

Materiales Garantizados Puros.

Nuestra Panadería preferida es la

Panadería Nacional

con servicio a domicilio y
Precios Moderados.



Avenida Central No. 44

Apartado 224

Teléfono 224